

Así lo ha hecho el Sr. Obispo de Tamaulipas: "no se contentó con traducir, ni aun arrancando las espinas de inmoralidad de que están erizadas las rosas" que se hallan en los poetas bucólicos griegos. Tomó de ellos cuanto necesitaba para formar una colección de poemas pastoriles, dulces, gratos y morales; y "si cantó los sencillos afectos de apasionados pastorcillos, procuró no apartarse de las huellas que Salomón nos trazara en su cántico y expresarlos con frases pulcras" que no hirieran oídos delicados (1) Sí, pues, nuestro Prelado—poeta no hubiese conquistado antes con otras obras fama y renombre imperecederos, sin duda habría bastado para asegurárselos esta espléndida versión de los Bucólicos Griegos. (2)

Durante el ejercicio de su sagrado ministerio en Tamaulipas, el Illmo. Sr. Montes de Oca publicó tres "Cartas pastorales" (una de ellas sobre la francmasonería); multitud de "Cartas á los párrocos," haciéndoles eficaces recomendaciones acerca de asuntos religiosos, y especialmente acerca de la educación de la niñez; y varios "discursos;" una "Homilia" bellísima, predicada en la Iglesia de Ciudad Victoria con motivo de la apertura del Colegio Seminario del Obispado, dos "Edictos;" un "Sermón sobre el Sagrado Corazón de Jesús," predicado en la iglesia de San Lorenzo de México, el 30 de Setiembre de 1877; otro "Discurso," pronunciado en la solemne consagración del altar mayor de la iglesia matriz de Tampico; y por último, "El Elogio fúnebre de nuestro Santísimo Padre el Papa Pío IX," que oyeron los fieles de la misma ciudad el 8 de Marzo de 1878, en las solemnes exequias celebradas en honor de aquel inmortal Pontífice. Y merecen también citarse otras dos Homilias, ricas en bellezas literarias, sobre "La Tempestad en el Lago de Tiberiades" y "En la ordenación de un joven Sacerdote."

El Sr. Montes de Oca, que es poeta de alta inspiración, cantando apacienta su rebaño (3); pues en medio de sus tareas apostólicas no abandona sus aficiones literarias ni deja de pulsar la lira; antes, al contrario, cultiva aquéllas con más calor que nunca en sus horas de soledad y de aislamiento, para dulce y pacífica distracción de su ánimo: y si el Obispo de Puerto Rico, D. Bernardo de Balbuena, empleaba el tiempo que le quedaba libre en escribir sus cantos del "Bernardo" y del "Siglo de Oro," el Obispo de Linares ocupa el suyo cantando en castellano los apasionados afectos de los antiguos pastorcillos de la Grecia, para dar á la juventud mexicana buenos modelos que formen su gusto. En 1878 dió á luz un precioso tomito que contiene sus composiciones poéticas, y que él modestamente calificó de "Ocios." Está dividido en cuatro libros; el primero comprende diez sonetos, escritos antes de los veinte años, y noventa, escritos después de los treinta y cinco; el segundo, una "Epístola moral;" el tercero, un pequeño poema heróico, intitulado: "Fiesco," trazado á los diez y nueve años; y por último, el cuarto, una colección de odas, himnos y canciones, cuyos títulos, asuntos y estilos—dice el autor—"revelan que son producción de un estudiante." En un cuaderno suelto apareció después la sentida "Elegía" que escribió con motivo de la muerte del Illmo. Sr. Obispo de Olinda. (Brasil).

Uno de los mayores y más brillantes triunfos que se registran en la vida literaria del Illmo Sr. Montes de Oca, es sin duda el que obtuvo el día 3 del último Agosto

(1) Estas frases que yo aplico al Illmo. Sr. Montes de Oca, las dedicó él al autor del "Bernardo" y de "La Grandeza Mexicana" en la "Oración fúnebre" de que adelante me ocupo.

(2) Publicóse ésta en Madrid, en 1881, formando parte de la Biblioteca Clásica, que todavía da á luz una acreditada casa editorial. El reputado literato Español D. Marcelino Menéndez Pelayo, puso prólogo á esa nueva edición.

(3) El mismo Sr. Montes de Oca se aplica estas palabras, que se hallan en el Idilio III de Mosco, intitulado: "Canto fúnebre de Bion," traducido por él.

(1878), en la Iglesia de la Profesa de esta Capital. Con motivo de las honras celebradas por la Academia Mexicana en memoria de D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza, y demás ingenios nacionales y españoles que en ambos mundos cultivaron las letras castellanas, aquella docta Corporación encomendó al Illmo. Sr. Obispo la oración fúnebre que debía decirse en dicha fiesta religiosa y literaria. Lo más selecto de nuestra sociedad, la prensa de todos los partidos, las celebridades más notables de México, se agruparon al rededor de la cátedra sagrada para oír al que es honra y gloria de nuestra literatura y de nuestro repetable episcopado. Su palabra cautivó durante hora y media al escogido auditorio, presentándole bajo elegantísima forma una serie de admirables juicios y de gallardos pensamientos, de fundadas sentencias y maravillosos panegrícos, "enlazados todos, como dijo un escritor, con cadena de oro y de flores, expresados con puro y correcto lenguaje, sin afectación y sin miedo, sin aparato y sin pretensiones." Después de un magnífico y oportuno exordio, el eminente orador hizo el elogio de D. Juan Ruiz de Alarcón y Mendoza, de Sor Juana Inés de la Cruz y del célebre cantor de la "Grandeza Mexicana" D. Bernardo de Balbuena, dibujando rápidamente con rasgos maestros y vigorosos la historia de su vida y de sus obras. Viniedo á los tiempos modernos, habló con una erudición, una prudencia y tacto asombrosos de nuestro gran historiador Alamán, de nuestro insigne literato y poeta Pesado, y de D. Clemente de Jesús Munguía, ilustrísimo y eminentísimo Arzobispo de Michoacán. Y hay que notar que la posición del orador era difícil: pronunciar un discurso literario en un templo, darle forma adecuada, revestirlo de galas que lo hiciesen digno del púlpito y de un recinto académico al mismo tiempo, eran dificultades gravísimas que sólo á los talentos superiores es dado vencer; pero el Sr. Montes de Oca las venció todas con facilidad sorprendente; supo dar á su oración fúnebre, atractivos que de igual manera cautivaron al literato y al poeta, al historiador y al crítico, al cristiano y al filósofo. Su lenguaje fué pulcro y castizo, exento enteramente de inútiles adornos, é incontable el número de sus bellezas literarias y de pensamiento. La Academia Mexicana á propuesta de su Director el Sr. Arango y Escandón, dirigió algunos días después al insigne Obispo un hermosísimo oficio, que era prenda segura del entusiasmo que causó entre sus miembros el inspirado discurso, y del júbilo y complacencia con que vieron el acertado desempeño del encargo del orador.

La última obra dada á luz por nuestro insigne Obispo, (Febrero de 1882) es la versión completa de las "Odas" de Píndaro, con la cual añadió un florón á su corona de consumado helenista. Forma un tomo de cuatrocientas veinte páginas, y en él se registran, elegante y magistralmente traducidas, las odas Olímpicas, Píticas, Nemeas é Itsmicas, todas con eruditas é interesantes anotaciones. Es la primera traducción métrica que existe en castellano del Príncipe de los líricos; y ella, lo mismo que la de los Bucólicos que antes mencioné, es hoy y será siempre una de las joyas más preciadas de la literatura mexicana.

Nuestro distinguido prelado es miembro de la Arcadia de Roma desde 1865, bajo el nombre de "Ipandro Acaico" [con el cual quiere ser conocido en el mundo literario], y lo fué de la Academia de Ciencias y Literatura de México, fundada por el Emperador Maximiliano. Pertenece igualmente á la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, y en 1877 fué nombrado académico correspondiente de la Mexicana y de la Real Española de Madrid.

Concluyo este artículo insertando el juicio que del Sr. Montes de Oca formó D. Anselmo de la Portilla, el inolvidable escritor á quien nuestra literatura debió grandes é importantes servicios.

“El Sr. Montes de Oca—dice—como Obispo, como orador y como poeta, es una de las figuras más simpáticas de esta República. La naturaleza le ha dotado de todas las cualidades que requiere el feliz desempeño de este triple papel, y el arte ha completado á maravilla en su persona la obra de la naturaleza.

“Obispo de una comarca inmensa, mal poblada á trechos por gentes casi bárbaras, y sólo en pequeña parte por otras civilizadas y cultas, tiene la constancia y sabiduría necesarias para infundir la luz del Evangelio á las primeras; la filosofía y el prestigio indispensables para convertir en creyentes á los incrédulos, que abundan entre las segundas; y tiene también la robustez y el vigor que ha menester para soportar los rudos trabajos de su vida pastoral por los desiertos de su diócesis. Es un apóstol del tiempo antiguo, sin el semblante demacrado, ni el hábito raído, ni las arrugas de la frente; antes bien, con las elegantes y atildadas formas exteriores de la sociedad más refinada de nuestro tiempo. Tiene el entusiasmo de su apostolado, hasta la vocación del martirio, como lo da á entender en alguna de sus composiciones poéticas, lo cual no impide que su noble faz anuncie con perenne sonrisa la serenidad y el contento de su alma.

“Como orador sagrado, posee las dotes de espíritu que la oratoria requiere: clarísimo talento, vasta y amena erudición, exquisito gusto literario; y con estas dotes del espíritu junta en felicísimo consorcio las condiciones físicas que sirven para realzarlas: gallarda presencia, noble ademán, metal de voz que parece música, todo aquello, en fin, que constituye el encanto irresistible de la elocuencia. Todas estas cualidades brillaron con nunca visto fulgor en su famosa “Oración fúnebre” de los literatos difuntos; magnífica novedad, que hará época en los anales de la oratoria sagrada de México.

“El Sr. Montes de Oca escribe tan elegantemente en prosa como en verso, y de él se puede decir lo que Chateaubriand decía de De Fontaines, que tiene las dos liras. De la elegancia de su prosa dan testimonio, además de otros escritos literarios y de polémica, sus pastorales y sus sermones. De la excelencia de sus versos serán testigos irrecusables su traducción de los bucólicos griegos y la colección de poesías originales que acaba de dar á luz con el título de “Ocios poéticos.” El estro del Sr. Montes de Oca es fácil, abundante y florido. No hay ciegos arrebatos en su poesía, ni pasiones ardientes, ni peligrosas intemperancias. Tiene la sencillez griega, la gracia antigua, el sello clásico y la entonación grave. Se revela en sus composiciones el poeta enamorado de la antigüedad clásica y el pastor de la Iglesia. Son notables, además, por lo correcto del lenguaje, por lo castizo de la dicción, sin afectaciones de arcaísmo, y por la alteza de los pensamientos, impregnados siempre de unción piadosa y filosofía cristiana. Esta colección de poesías asegura al Sr. Montes de Oca, distinguido lugar entre los mejores poetas de nuestro tiempo.

El Obispo de Tamaulipas está en la fuerza y en la madurez de la edad, y ha de hacer mucho todavía para honra y gloria de su clase, de las letras y de su patria.”

Victoriano Agüeros.

El 13 de Noviembre de 1884 se celebró el Consistorio en que fué preconizado Obispo de San Luis Potosí el Illmo. Sr. Montes de Oca, trasladándosele de la Diócesi de Linares; el 14 de Febrero de 1885, hizo su solemne entrada á la Capital de su nuevo Obispado.

La enérgica y poderosa iniciativa de este celoso y diligente pastor, se ha hecho sentir en esta su nueva Diócesi, llevando á cabo obras de radical importancia y utilidad.

La Reforma de estudios en el Colegio Seminario, puestos á la altura y necesidades de la época. La construcción y conclusión de los altos de este edificio, la ampliación de sus departamentos, la adquisición de otras fincas contiguas para darle mayor extensión y hacer la escuela para niños, obras son éstas ya terminadas y de considerable costo.

El establecimiento ó Colegio de las Damas del Sagrado Corazón de Jesús para la educación de niñas distinguidas y pobres, establecido en la parte que quedó contigua al templo del Carmen y que formaba parte del antiguo convento, cuya recomposición se hizo completa para que sirviera al nuevo objeto á que se le destinaba. Además se adquirieron un solar que pertenecía al mismo Convento y una casa, ambos adjudicados, donde se han construído y aún están construyéndose numerosos salones y amplios dormitorios, en donde se ha establecido la escuela para quinientas niñas pobres que reciben ya su educación religiosa y civil: todo bajo la experimentada dirección de las expresadas damas.

Las reformas y mejoras hechas á la Casa Episcopal aumentando el antiguo y reducido local que antes tenía, con el fin de hacerla digna y decorosa morada de los pastores que deban gobernar la diócesi.

La práctica de los ejercicios espirituales establecida ya definitivamente y cuya necesidad la reclamaba en alto grado la moralidad de ambos cleros, así para el personal del sacerdote, como para el buen ejemplo del pueblo católico, y el más puntual desempeño de los deberes eclesiásticos.

Todo esto unido á la restauración y dignidad de las ceremonias de culto divino que reclamaba ya su alto y elevado objeto, son hoy, gracias á Dios, hechos notorios en San Luis Potosí, debidos al pastoral cuidado de este sabio, prudente y activísimo Obispo. Quiera el cielo conservarles sus días para bien de la Iglesia y honra de los potosinos!

Francisco Peña,  
Canónigo Penitenciario.

A los anteriores datos y para completar esta biografía, hasta la fecha, tenemos que agregar algunos más que no constan arriba.

El antiguo palacio Episcopal, ampliado y decorado por el Illmo. Sr. Montes de Oca, fué cedido por él para que sirviera de casa de Expósitos y Asilo Infantil, con el que está ocupado hasta la fecha, y bien puede decirse que es ya una casa benéfica sólidamente establecida. Fundado el asilo por el Illmo. Sr. Corona, estuvo á cargo del Sr. Cura D. Idefonso Rodríguez hasta 1888; de entonces á 1889, lo dirigió el Sr. Cura D. Juan Orozco, y desde este último año hasta el día el Sr. Conónigo D. Agustín Jiménez. Secretario del Sr. Obispo.

El Illmo. Sr. Obispo compró, destinándolo para su residencia particular, el edificio que fué Palacio Municipal. En su estado actual es una espléndida mansión, que, rivalizando con ella, quizá sobrepaja en suntuosidad á las mejores de su especie en la República.

Para finalizar estos ligeros apuntes, y siendo la más reciente de las obras llevadas á cabo por el Sr. Montes de Oca, merece distinguida mención la Catedral, que, transformada por completo, á fuerza de esplendor y buen gusto artístico, en su magnífico decorado no es inferior, en suntuosidad, á las más antiguas Catedrales del país.



Fachada de la Catedral de San Luis Potosí.